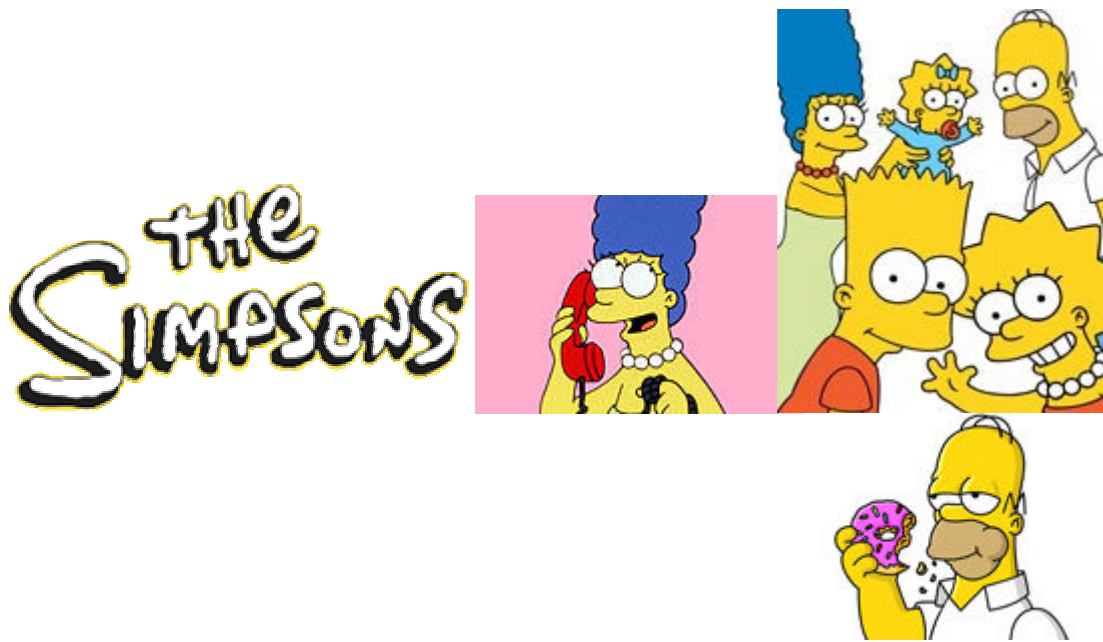


# VALORES Y CONTRAVALORES EN LA FICCIÓN TELEVISIVA

Un estudio aplicado al caso de  
Los Simpson



Rafael Monterde Ferrando  
Andrés Barcia González  
Juan Martínez Otero

## 1. Objeto del estudio y metodología

Como ha señalado recientemente Armando FUMAGALLI, tras siglos de historia, tras avances tecnológicos, tras guerras, tras innumerables avatares en el caminar de la Humanidad, en los albores del siglo XXI, el hombre sigue siendo el animal que cuenta historias. Y así será siempre<sup>1</sup>.

Ante el tema “ser, aparecer, comunicar: entretenimiento y felicidad en la sociedad multimedia” hemos decidido hacer el trabajo sobre la influencia de las series de televisión y las historias de ficción en la educación de las personas y su visión de la sociedad que les rodea.

Estas series de ficción nos ofrecen la oportunidad de ser uno más en la vida de otras personas y hacernos partícipes de sus aventuras, de su día a día. Seguimos su evolución, nos identificamos con los personajes e incluso podemos establecer una suerte de amistad con esos personajes imaginarios.

Hemos considerado preferible, más que analizar el fenómeno de modo general, o con una muestra estimable de series, elegir una única serie muy conocida para hacer nuestro estudio. Esta serie tiene influencia mundial y se emite en la mayoría de los países desarrollados. Se trata de la familia más famosa de América: Los Simpson. Todos hemos visto algunos de sus capítulos y los conocemos. Por eso, al ser una serie “global”, la elegimos para analizar los mensajes positivos y negativos que transmite.

En primer lugar haremos una reflexión, al hilo de las reflexiones de algunos sociólogos contemporáneos, sobre la influencia de las historias que nos cuenta la televisión. Como tendremos ocasión de ver, toda sociedad se comporta de acuerdo con unas pautas sobre lo bueno y lo malo. Estas pautas se incorporan a través de la experiencia personal y de la observación del mundo que nos rodea. Dentro de ese “ambiente cultural” encontramos las ficciones audiovisuales: si tenemos en cuenta que un español pasa más

---

<sup>1</sup> FUMAGALLI, A.: “Cine y literatura. Claves de la cultura y ejes del desarrollo social y económico de un país”, en: *Nuestro Tiempo*, núm. 628, Pamplona, 2006, pág. 29.

de tres horas al día viendo la televisión, podemos hacernos una vaga idea de la magnitud de la influencia del medio televisivo en nuestro modo de entender el mundo<sup>2</sup>.

Seguidamente, analizaremos detalladamente el modo en que una de las series “de culto” de las últimas décadas, Los Simpson, aborda las cuestiones más importantes de la vida de las personas. Hemos elegido los siguientes campos para centrar nuestro discurso: ---

- familia;
- trabajo;
- relaciones sociales;
- religión.

Pensamos que de un análisis detallado de estas facetas tan importantes podemos extraer algunas conclusiones sobre el modo en que esta simpática familia americana nos está enseñando a vivir nuestra propia vida. ¿Qué modelo de familia proponen? ¿Cómo viven su religión? ¿Cómo entienden las relaciones sociales? Como nunca la realidad es binaria, o blanca o negra, hemos procurado ver detrás de los capítulos de la serie tanto valores positivos como negativos. De cada uno de los campos elegidos procuraremos extraer enseñanzas positivas y negativas; ejemplos a imitar, y excesos a evitar.

Terminaremos el trabajo haciendo una reflexión sobre la necesidad de espíritu crítico a la hora de enfrentarnos a las historias de ficción, que en esta sociedad del espectáculo y la imagen se nos sirven desde que nos levantamos hasta que nos acostamos.

---

<sup>2</sup> Esta estimación de tiempo frente al ordenador la hemos extraído de: DÍAZ NOSTY, B.: *El déficit mediático. Donde España no converge con Europa*, Bosch, Barcelona, 2005, pág. 201.

## 2. La influencia de la televisión y las historias de ficción en la educación en valores

A estas alturas no resulta arriesgado afirmar que la llegada de la televisión ha supuesto un cambio radical en nuestra forma de entender el mundo y enfrentarnos con él, en nuestra forma de pensar, de entendernos, de sentir y divertirnos. De muy diversas maneras, son infinidad los autores que nos han puesto ante esta realidad. Quizá el más vehemente haya sido Sartori, con su *homo videns*, concepto con el que sugiere un nuevo ser humano, que ha dejado de ser simbólico para convertirse en “vidente”, pasivo e indefenso, ante una presunta realidad que se le impone por la fuerza de las imágenes televisivas<sup>3</sup>.

Con una media diaria de tres horas y treinta minutos de consumo de televisión por parte de los españoles, no debemos cansarnos de reflexionar una y otra vez sobre diversas cuestiones, como son qué función estamos dando a la televisión en nuestras sociedades, de qué modo estamos utilizando esta herramienta, qué se está transmitiendo a los televidentes, etc. La televisión no deja de ser un medio que, como tal, puede ser bien o mal utilizado. Como ha señalado certeramente Hugo Aznar:

“La influencia de los medios no es en sí misma ni mala ni buena (...) Los medios de comunicación son precisamente eso: medios; y como en el caso de los demás instrumentos que han acompañado el avance de la humanidad, es en la responsabilidad y el cuidado de su uso donde hay que poner el acento. Lamentablemente esto no es lo que siempre ocurre”<sup>4</sup>.

Un instrumento con la fuerza de la televisión, bien encauzado, puede ser un amplificador y catalizador de valores sociales como la tolerancia y la convivencia, un altavoz de los derechos humanos, una insustituible fuente de información, una herramienta fabulosa de entretenimiento y diversión. No obstante, mal empleada, la televisión puede convertirse en un difusor de contravalores. Puede ensalzar conductas irrespetuosas, indignas de la condición humana. Puede presentar modelos perjudiciales para la construcción de una sociedad tolerante. Puede, digámoslo de una vez, idiotizar a

---

<sup>3</sup> SARTORI, G.: *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 2003.

<sup>4</sup> AZNAR, H.: *Comunicación responsable*, Ariel, Barcelona, 2005, pág. 9.

la audiencia. Si no se produce una sincera reflexión sobre los contenidos, que redunde en una serie de mecanismos eficientes de control (control estatal, mixto o a través de la autorregulación, siempre preferible), cosecharemos los frutos amargos de una televisión descontrolada. O mejor dicho, controlada por intereses exclusivamente partidistas, ideológicos, o económicos. El Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado publicado recientemente, ya advierte de esta realidad:

“Con la televisión, según sea la calidad de lo que en ella se ve, y la bondad y talento de sus promotores y programadores, se puede convertir a los ciudadanos en imbéciles absolutos o en personas democráticas e inteligentes”<sup>5</sup>.

Este es el reto al que nos enfrentamos. No es nuestro propósito hacer unas divagaciones abstractas sobre esa casi omnipresente realidad en nuestras vidas: la televisión. Para ello ya hay plumas mucho más autorizadas que las nuestras. Simplemente queremos señalar cómo la televisión educa e influye en los telespectadores, y analizar detalladamente algunos de los contenidos de una serie de dibujos animados que es, para muchos, la más influyente de las últimas décadas: LOS SIMPSON.

Durante nuestro estudio hemos constatado que existe unanimidad en afirmar la función pedagógica de la televisión, con especial hincapié en las historias que nos presenta<sup>6</sup>. El Informe antes citado denomina en este sentido a la televisión como *educadora por antonomasia*. Esta es quizá la función más delicada y trascendente, ya que permite transmitir al telespectador ideas, valores y modelos de conducta. Esta función educadora de la televisión no acota sus efectos en los niños y adolescentes (ha sido denominada muy frecuentemente como baby-sitter o “niñera catódica”). El hombre pasa la vida aprendiendo, modificando su visión del mundo y su concepción del hombre: pensar que en esta educación permanente no tiene un papel protagonista la televisión es algo utópico. Valga el siguiente párrafo de García-Noblejas para explicar este reajuste permanente de nuestra visión del mundo, al hilo de las experiencias reales o imaginarias que los medios nos presentan:

---

<sup>5</sup> Consejo para la Reforma de los Medios de Comunicación de titularidad del Estado, *Informe para la Reforma de los Medios Públicos de Titularidad Estatal*, Madrid, 2005.

<sup>6</sup> RIVIÈRE, M.: *El malentendido. Cómo nos educan los medios de comunicación*, Icaria, Barcelona, 2003.

“Las sociedades, en cuanto que formadas por personas, necesitamos disponer de un saber plural, genérico, especializado, etc., acerca de quién se supone que somos, y qué es digno o indigno para cada uno de nosotros. Y para eso viene bien observar qué consecuencias tiene determinadas acciones, omisiones o reacciones, tanto si son efectivamente emprendidas en el contexto histórico en que vivimos, como si son imaginarias, referidas como estricta posibilidad poética. Todas ayudan a disponer de referentes ocasionales y sistemáticos, -más o menos abiertos en su sentido-, acerca de lo mejor y de lo peor en los modos posibles de hacerse cargo de la ineludible tarea personal de atraerse a llegar a ser lo que, oscuramente, sabemos que somos”<sup>7</sup>.

La potencialidad pedagógica de las series televisivas obedece a la acumulación de las dos fuerzas que la componen: la fuerza de los relatos y la fuerza de las imágenes.

La fuerza pedagógica de los relatos hace que las ideas que contienen queden especialmente grabadas en los oyentes. Todos los grandes maestros de la comunicación han sido conscientes de esto, y han recurrido a las historias para ilustrar a sus oyentes. Recordemos la Odisea de Homero, el mito de la Caverna platónico, las parábolas del Evangelio, las leyendas de Tagore..., o el famoso sueño de Martin Luther King. Esta fuerza plástica de todo relato (mostrado o narrado) se ha utilizado especialmente a la hora de educar a los niños. Los cuentos son el más claro ejemplo: para transmitir una enseñanza puede darse un discurso de dos horas, pero resulta más práctico, fácil, y eficaz contar una breve historia.

Por otro lado, las imágenes presentadas en la televisión tienen una enorme fuerza, máxime en nuestra cultura audiovisual, ya que no poseen razonamientos, necesariamente abstractos, áridos, y extensos. La manida expresión “una imagen vale más que mil palabras”, tiene su parte de verdad. Si a esa fuerza de las imágenes se le suma además que al telespectador no le apetece pensar (es lo último que desea al encender la televisión a las diez de la noche, cansado tras un día de trabajo), entonces la presunta realidad que nos presentan las imágenes se impone sin mayor razonamiento, inconscientemente, como algo verdadero y real.

---

<sup>7</sup> GARCÍA-NOBLEJAS, J. J.: *Comunicación borrosa*, Eunsa, Pamplona, 2000, pág. 48.

La siguiente cita está referida al aprendizaje de los niños y adolescentes, pero como hemos visto puede aplicarse analógicamente al aprendizaje adulto:

“Los relatos y las imágenes de los medios les permiten aprender más que los argumentos teóricos. Les enseñan a comportarse y lo que cabe esperar de la conducta adulta. Lo adecuado de este aprendizaje depende del contenido que ofrecen”<sup>8</sup>.

Si a todo esto sumamos que el ser humano, como apuntaba García-Noblejas, aprende e incorpora modelos muchas veces por imitación, seremos conscientes de que las historias de ficción televisiva tienen una capacidad de configurar la sociedad nada desdeñable. Sabremos que las virtudes y los defectos, los modelos a imitar y a rechazar, los modos de hablar, de vestir y de comportarse que aparecen en la pequeña pantalla no son, de ningún modo. Indiferentes. Aprenderemos, por fin, que la televisión puede ser un gran medio de educación, pero también una poderosa arma de adoctrinamiento o manipulación de la mente. Ni más, ni menos.

Para una correcta “educación en la ciudadanía” es preciso que las historias de ficción que se presentan a la sociedad sean congruentes con la naturaleza de la persona, y ofrezcan una visión atractiva de los valores que facilitan la convivencia. Lo contrario constituye un flaco servicio a la sociedad, aunque pueda resultar muy divertido (y rentable). Lo más importante que debieran saber los productores es que no pueden sacrificarse los valores democráticos en el altar de la diversión. No todos los argumentos son convenientes, deontológicos.

---

<sup>8</sup> PÉREZ ALONSO-GETA, P. M.: *El impacto socializador de la tv en niños y adolescentes*, Conferencia pronunciada con motivo de la 14ª Jornada de Trabajo de la Fundación COSO: “Familia y Juventud en la ficción televisiva”, Valencia, 2006.

### 3. Los Simpson. Aproximación a una de las series más exitosas de la Historia de la televisión

Los Simpson es una serie de dibujos animados creada por Matt Groening, difundida en varios países del mundo. En la serie se narra la vida de una familia de clase media estadounidense en un pueblo ficticio llamado Springfield. Los miembros de la misma son: Homer (padre de familia), Marge (madre), Bart, Lisa y Maggie (hijos).

La serie, lejos de ser una serie de dibujos animados convencional, es una sátira y crítica hacia la sociedad estadounidense. La serie fue creada por Groening con el productor James L. Brooks de la producción de una serie de cortos. Estos cortos formaban parte de *The Tracey Ullman Show* en 1987 (era un programa de televisión semanal estadounidense presentado por Tracey Ullman). Tras tres sesiones de este programa, visto el éxito de la familia Simpson, se decidió convertir los cortos en una serie de episodios de media hora en *prime time*, que se convirtió en un éxito de la cadena Fox.

Desde su debut en 1989, la serie ha emitido la friolera 408 episodios en 19 temporadas. Las cifras hablan por sí solas. Asimismo, ha cosechado un gran número de premios y galardones, tales como; veintitrés premios Emmy, veinticuatro premios Annie, un premio Peabody y una estrella en el paseo de la fama de Hollywood. Según la revista *Time* en 1999 los Simpson es la mejor serie del siglo XX. Y es una de las series de dibujos animados de mayor duración. El Merchandising de Los Simpson generó dos mil millones de dólares de ingresos en sus primeros catorce meses de ventas.

La serie fue controvertida desde sus inicios: Bart, el personaje rebelde de la serie y del momento, un niño de 10 años, en multitud de ocasiones quedaba impune pese a su mal comportamiento. Y ello llevaba a muchos padres a presentarlo como un mal ejemplo para los niños.

En cuanto a los personajes, Homer trabaja como inspector de seguridad en la planta de energía nuclear de Springfield. Es tan poco aficionado al trabajo como adicto a los *donuts* y al mando a distancia de la televisión. Está casado con Marge, una estereotípica ama de casa y madre estadounidense con la cual tiene tres hijos. Bart, el hijo mayor, es

un problemático preadolescente, Lisa una precoz activista de ocho años y Maggie un bebé que no habla pero se comunica succionando su chupete. También tienen dos mascotas: Ayudante de Santa Claus (un perro flacucho) y Snowball (un gato negro).

La temática es muy diversa, pues abarca desde las relaciones laborales hasta tiempo de ocio, pasando por la vida de familia y las relaciones con la comunidad. La religión es otro de los temas importantes en la serie, y en tiempos de crisis la familia frecuentemente vuelve sus ojos a Dios y la serie ha abordado casi todas las religiones mayoritarias.

Los datos de audiencia de Los Simpson son sencillamente astronómicos. A pesar de haberse estrenado en 1989, en España mantiene unas cotas de share medias del 27%. Y eso teniendo en cuenta que la gran mayoría de los programas son simples reposiciones de las temporadas emitidas.

#### **4. Valores y contravalores en los Simpson.**

Llegados a este punto, procederemos a repasar y extraer qué valores y contravalores encontramos en la serie de Los Simpson, dentro de aquellas categorías que hemos considerado especialmente oportunas.

##### **a. La familia**

Todos sabemos que la familia es la célula básica donde se desarrolla la persona, un lugar donde el hombre aprende e incorpora una serie de valores que le van a acompañar durante el resto de su vida, y le van a condicionar en sus elecciones futuras<sup>9</sup>. Es importante que los medios de comunicación ofrezcan en sus espacios una visión positiva de la familia, en la que se encarnen sus alegrías, sus dificultades, su unidad, etc. ¿Qué visión de la familia late detrás de Los Simpson? ¿Cómo son las relaciones entre padres e hijos? ¿Cómo se representan la unidad, la fidelidad y el respeto mutuo entre los componentes de la familia?

*Valores positivos:*

- **Fidelidad matrimonial.** Recordamos el capítulo en el cual Homer, en un viaje de trabajo, tiene la oportunidad de serle infiel a su mujer al tener como socio a una compañera rehusando de ello y acaba visitándole Marge al hotel.
- **Planes familiares.** Vemos en la mayoría de capítulos cómo la familia se reúne para decidir vacaciones o aspectos de gran importancia. Famosa es la frase de Homer: «Los Simpson viajan a...» tras la “asamblea familiar”.
- **Comidas en familia.** Cada comida supone un encuentro, aunque se aborden los temas más vanos o difusos. A pesar de todo, sin que Homer cese de engullir, se reúnen y habitualmente supone el momento central del capítulo.
- **Asisten juntos a actos sociales.** Ya se trate de un concurso de comida, acto escolar o la asistencia dominical a la iglesia siempre el plano familiar está al completo.
- **Ante las dificultades se unen.** Como en toda familia, los cónyuges padecen malas temporadas y salen fortalecidos de las mismas superando sus diferencias y manteniendo firme el instinto paternal; entre hermanos hay disputas que acaban con gestos de cariño

---

<sup>9</sup> AYLLÓN, J. R.: *Ética Razonada*, Palabra, Madrid, 1998, pág. 159.

e intentando mostrar su lado más humano; todos los miembros de la familia han pasado crisis personales y, a la vez, han podido contar con el apoyo de los demás componentes de la familia.

*Valores negativos:*

- **Desobediencia.** No es necesario ser forofo de la serie para captar la faceta más famosa de Bart (autodenominado «niño malo de América»). No siente ningún respeto por los adultos, él y su padre acaban siempre a gritos, el director de la escuela no encuentra solución para su alumno más problemático... Resumiendo, Bart es el ejemplo del niño medio norteamericano.

- **Nulo espíritu de servicio.** En la serie se plasma un individualismo latente y un afán de bienestar colectivo. Homer es vago por naturaleza y cerveza y comida son las debilidades que le impiden ver más allá de la pantalla de TV. Marge es la que se encarga del hogar y no dispone de ayuda por parte de ningún miembro de la familia. La policía es modelo de incompetencia y gandulería. El reverendo no muestra interés por los fieles.

- **Desorden y ausencia de horarios y normas.** La alternativa hogareña de Homer no es otra más que la TV. A toda hora nos encontramos con que la mayoría del tiempo libre lo pasa de cara a la pantalla. En el trabajo sólo se dedica a dormir y charlar con sus compañeros en el rato de descanso. Bart y Lisa no están controlados y su rato de 'Rasca y Pica' es sagrado. Por parte de las autoridades municipales no hay ninguna muestra de interés por controlar la legalidad ni de ejercerla. Apu, el dueño del Badulake, no tiene ningún horario de trabajo por ser inmigrante...

- **Irresponsabilidad generalizada.** El pueblo está regido por un alcalde corrupto y proxeneta. La policía es el culmen de la incompetencia (antes de ocupan de la buena administración de los Donuts para la comisaría que de detener a los delincuentes). Apu vende productos caducados en su comercio y no respeta las medias de sanidad requeridas para la buena higiene de su establecimiento. El conductor del autobús del colegio es un rockero irresponsable que no dispone ni del carné de conducir. Las infraestructuras del colegio no están en buenas condiciones y nunca reciben subvenciones para superar las deficiencias. La central nuclear no está en buenas

condiciones y el pueblo corre riesgo de irradiación. El pueblo dispone de un recinto de permanente quema de neumáticos.

- **Omnipresencia de la televisión.** La televisión es un elemento clave de la serie. En todo capítulo podemos observar a cualquier miembro de la serie ante el televisor. Ésta se muestra como un elemento absoluto e imprescindible. Tenemos el ejemplo en el cual Homer pierde la noción de la realidad al no disponer de la televisión. («¡Sin tele y sin cerveza, Homer pierde la cabeza!» dice él mismo en un capítulo que rinde homenaje a la película ‘El resplandor’)

### **b. La comunidad**

Como decía Aristóteles, el hombre es un *zoom politikon*, un ser que vive en sociedad. Las relaciones interpersonales –con los amigos, los colegas, los vecinos, etc.- no sólo son una necesidad, sino más bien un camino de realización personal. Una vida acertada en las relaciones con los demás es una vida llena y feliz; sin embargo, una biografía egoísta y replegada sobre uno mismo, desemboca en la tristeza y la soledad<sup>10</sup>. ¿Cómo se presentan estas relaciones humanas en Los Simpson? ¿Qué respeto hay hacia los demás? ¿Qué normas de educación? ¿Qué tolerancia respecto de los que no piensan igual?

*Valores positivos:*

- **Lisa muestra interés por el medio ambiente.** Demuestra ser una viva activista en la defensa del mantenimiento y respeto del medio ambiente. En una ocasión intenta impedir la tala del árbol más antiguo del bosque del pueblo atándose al mismo. También libera al delfín en cautividad del zoo del pueblo desencadenando la revolución de los delfines para recuperar el dominio de la tierra. (se trata de un capítulo de ciencia-ficción)

- **A pesar de las muchas diferencias, Homer tiene un grupo de amigos con los que hace distintos planes.** Ya sea en la taberna o con su vecino, Ned Flanders, Homer

---

<sup>10</sup> BURGGRAF, J.: *Libertad vivida con la fuerza de la fe*, Rialp, Madrid, 2006, págs. 86 y ss.

siempre muestra su buen corazón conviviendo con aquellos con los que nunca lo habría imaginado.

- Sentido de pertenencia al pueblo. El pueblo es un todo, una auténtica comunidad, relativamente. Siempre se plasma ese carácter democrático del pueblo norteamericano. La iglesia siempre se encuentra llena en domingo. Y en la asamblea todos están dispuestos a colaborar, pues acuden a todas las reuniones que se celebran en el ayuntamiento y escuchan las propuestas del alcalde. También podemos destacar que el pueblo se implica en casi todo lo que se lleva a cabo, por ejemplo en las elecciones acude todo el pueblo a votar, en un capítulo Marge propone que quiten unos dibujos animados y todo el pueblo se pone de su parte.

*Valores negativos:*

- **Reiterada burla del vecino con buena voluntad.** No se trata de ninguna novedad. En reiteradas ocasiones hemos visto cómo Homer desprecia a su “cristianillo” vecino Ned Flanders. Incluso en un capítulo dedicado a ‘halloween’ Homer remata al zombie de Ned sin saber que éste lo era. El Sr.Burns, magnate de la ciudad, desprecia reiteradamente a los demás miembros del pueblo y a smithers, su fiel sirviente y lo más cercano a un amigo, lo trata como a un perrillo faldero. Nelson, uno de los niños conflictivos del pueblo, hace en reiteradas ocasiones su mil veces oída mofa jaaajaaa cada vez que alguien tiene algún percance. Bart deja en ridículo a Moe, el dueño de la taberna, cada vez que llama preguntando por nombres que resultan ser insultos obscenos hacia Moe. También trata como pardillo a su amigo Milhouse. El payaso de la tele, Krusty, en cada uno de sus programas insulta y se burla de quienes aparecen en el ámbito público, además de humillar al actor secundario Bob.

- **Sistemática envidia del bien ajeno.** Homer se burla de su vecino Ned cuando éste consigue algún beneficio, cuando en realidad lo desea para él. Cada anuncio de la tele supone una tentación para la gula de Homer. Marge codicia los vestidos ampulosos de sus amigas pijas. Lisa desea ser siempre la niña genio en cada premio y recela de Martin, su compañero cerebritito de clase, cada vez que le supera a ella. Bart, conociendo lo vago que es y la falta de interés académico que tiene, siente celos de su hermana cuando llega la hora de entregar las notas. El Sr.Burns soborna a todo aquel que posee algo que no se encuentra entre sus pertenencias o es de mejor calidad. El actor

secundario Bob no soporta la fama de su antiguo compañero Krusty. Milhouse siempre ansía conquistar el amor de Lisa y envidia todos aquellos que la cortejan dejándolo de lado. Kent Brokman, el presentador del telediario, envidia a su hermana porque trabaja en la CNN.

- **Egoísmo abundante por parte de Bart.** Son incontables las muestras de egoísmo por parte de Bart. Siempre hace la puñeta al director del colegio sin pensar en la gravedad ni en la imagen de sus padres. Interrumpe siempre el trabajo de Willi, el jardinero escocés del colegio. Se pelea continuamente con su hermana Lisa haciendo que se desespere. Casi nunca tiene en cuenta las indicaciones de su padre, a quien trata como a imbécil y se pelea con él. Se aprovecha de su mejor amigo, Milhouse.

- **Como regla general, no hacen favores desinteresadamente NUNCA.**

### **Conclusiones.**

Todos los conocemos. Todos los comprendemos. Todos hemos visto algunos de sus capítulos... la familia más famosa de América está presente en nuestras vidas y contemplar sus hábitos se ha convertido en una de las rutinas de gran parte de la población mundial.

Esta familia ha estado influyendo en la sociedad durante la última veintena del siglo XX. Parece que sigue teniendo cancha durante el XXI y nadie le discute el liderazgo. Seguirá siendo uno de los referentes para la sociedad...

¿Qué consecuencias ha desencadenado esto? La serie presenta muchos valores. Los tiene positivos, pero su cinismo no deja de ser nocivo para muchos de los telespectadores. Se trata de una serie para adultos que es vista en masa por menores de edad a los que puede afectar sobremanera las actitudes de los protagonistas. ¿Acaso no presenta una figura estúpida del referente paterno? Las supuestas situaciones que se dan en la familia son insostenibles en la vida real y pueden ser repetidas inconscientemente por muchos.